



El discurso de García Márquez al recibir el premio Nobel

Inger Enkvist

Departamento de Lenguas Románicas, Universidad de Lund

inger.enkvist@rom.lu.se

Resumen: Ya que para muchos García Márquez es el máximo escritor latinoamericano y ya que el momento en el que pronuncia ese discurso es el que lo instala en la cumbre de la celebridad, podría resultar importante preguntarse cuál es el mensaje que quiere transmitir el escritor cuando tiene acceso a un público mundial. Por ser tan admirado y tener tanta influencia el novelista colombiano Gabriel García Márquez, vale la pena estudiar con cierto detalle su pensamiento tal como se expresa en su discurso de aceptación del premio Nobel.

Palabras clave: García Márquez, premio Nobel, discurso aceptación. Latinoamérica, intelectual

Por ser tan admirado y tener tanta influencia el novelista colombiano Gabriel García Márquez, vale la pena estudiar con cierto detalle su pensamiento tal como se expresa en su discurso de aceptación del premio Nobel, “La soledad de América Latina”, pronunciado en Estocolmo en 1982. Hay que suponer que un discurso de esta índole se ha elaborado con un cuidado especial. Ya que para muchos García Márquez es el máximo escritor latinoamericano y ya que el momento en el que pronuncia ese discurso es el que lo instala en la cumbre de la celebridad, podría resultar importante preguntarse cuál es el mensaje que quiere transmitir el escritor cuando tiene acceso a un público mundial. El texto del discurso se puede encontrar en la red.

El texto “La soledad de América Latina” consiste en unas 2450 palabras distribuidas en 15 párrafos. El texto es breve pero toca muchos temas. En resumen, el autor dice que América Latina ha sido considerada fabulosa desde el tiempo del descubrimiento; ha tenido presidentes y gobernadores alucinados; la violencia sigue ubicua; los europeos no entienden la literatura latinoamericana y tampoco se solidarizan con la innovación social latinoamericana como deberían hacerlo; el autor entiende el premio Nobel como una recompensa para todo el continente a la vez que cree que es un premio a la poesía.

I. Datos fabulosos de una crónica de las Indias.

II. Conquistadores. Latinoamérica es fabulosa. La fiebre de oro.

III. Datos sobre presidentes latinoamericanos pintorescos del siglo XIX.

IV. Guerras civiles y opresión en América Latina del siglo XX.

V. Exiliados latinoamericanos.

VI. El premio es para la realidad latinoamericana. La literatura se basa en la realidad.

VII. Europa no sabe interpretar la literatura latinoamericana y debe estudiar su pasado.

VIII. Los intelectuales europeos deben apoyar a ciertas opciones políticas latinoamericanas.

IX. Latinoamérica puede ser original en política.

X. Varios temas.

XI. Latinoamérica responde con “la vida”.

XII. El autor se niega a creer en el fin del hombre.

XIII. América Latina no debe ser un juguete del azar.

XIV. El premio es para la poesía.

XV. El autor siempre intenta servir a la poesía.

Lenguaje

Actitud hacia los oyentes. La primera persona plural se utiliza con mucha frecuencia en el texto. 6 veces la referencia es ‘los seres humanos’; 2 veces ‘los escritores en general’; en 3 ocasiones ‘nosotros los autores latinoamericanos’; 5 veces ‘nosotros los socialistas latinoamericanos’; 2 veces ‘América y Europa juntas’; 3 veces ‘nosotros los seres humanos’; 31 veces la referencia es ‘nosotros los latinoamericanos’, es decir, el

autor señala constantemente su pertenencia a una colectividad distinta de la presente en el salón de actos. En dos ocasiones, el autor se dirige al público con la palabra 'amigos' usada de manera ambigua. Ya que el 'nosotros' se refiere a los latinoamericanos, la interpretación podría ser 'cualquier oyente' o los 'latinoamericanos'. En el segundo caso, el autor se dirige a los latinoamericanos por encima de las cabezas de las personas presentes.

El autor no es muy cortés cuando menciona a los europeos, sus anfitriones. Acusa a los europeos de no saber interpretar la literatura latinoamericana, de no conocer su propia historia y de no apoyar los proyectos políticos "originales" latinoamericanos.

Las cifras y los nombres geográficos europeos y norteamericanos se utilizan para hacer comparaciones condescendientes. El autor habla de diferentes desastres latinoamericanos y, para que los europeos entiendan, compara el número de víctimas con la población de diferentes ciudades europeas. Las alusiones a Suecia son dos. La primera es llamar "severo" al jurado que le ha dado el premio y la otra es comparar el número de muertos en Centroamérica con la población de una ciudad sueca.

Humor. Hay ejemplos de un humor que se podría calificar de gratuito como hablar de relojes suizos "impávidos" (VII) y de las "buenas conciencias de Europa" y también las malas (IV). Habla con ironía de la "venerable" Europa (VII). Es un humor a costa de otros, y no hay ejemplo de auto ironía.

Vocabulario. El vocabulario se caracteriza por la vaguedad y la ambigüedad. ¿Qué entiende el autor por "espíritu clarificador"(VIII), "sueños" (VIII) y "soledad"? Es fundamental el contraste entre una perspectiva de 'nosotros' y otra de 'ustedes'.

Contenido

Título. Hay alusiones al título "La soledad de América Latina" dentro del texto. Obviamente, el autor considera argumentativo su texto porque dice "Este es, amigos, el tamaño de nuestra soledad" (X; una frase similar en VI). Sin embargo, como veremos, el autor no observa las reglas de un texto argumentativo sino que busca más bien un efecto emocional.

Manera de entender la situación de entrega del premio y teoría de la novela del autor. El autor dice que entiende que el premio se da a toda América Latina y que se da como consuelo por los infortunios del continente. Es curioso decir esto ante una academia que le ha otorgado un premio literario a él personalmente. También es curioso hablar de un premio no a la literatura latinoamericana sino al continente. Esta interpretación del autor explica por qué éste dedica tanto espacio a unas informaciones generales sobre el continente, informaciones cosechadas de diferentes fuentes, de diferentes países y de diferentes siglos. Sin embargo, el autor también cree que el premio se otorga a la poesía, otra afirmación curiosa por dos motivos: el autor ha recibido el premio como novelista y la afirmación contradice la afirmación anterior del autor.

La teoría de la novela de García Márquez es que Latinoamérica es tan fabulosa que el escritor latinoamericano solo necesita contar lo que ve. Para el autor, lo literario es dar una estructura y un tono a este material que proporciona la realidad.

Análisis del contenido. El texto es fragmentario: de las crónicas de las Indias el autor salta a unos datos pintorescos de la historia del siglo XIX, a las dictaduras del siglo XX, a la entrega del premio para terminar hablando de la poesía. Además, llama la atención la vaguedad de las referencias y que hable tan poco de la literatura. Hay muchos datos “originales” en este texto. Para empezar, es que es poco frecuente en la entrega de un premio atacar a los que han otorgado la distinción en cuestión. El autor empieza hablando de una esencia latinoamericana:

Pues si estas dificultades nos entorpecen a nosotros, que somos de su esencia, no es difícil entender que los talentos racionales de este lado del mundo, extasiados en la contemplación de sus propias culturas, se hayan quedado sin un método válido para interpretarnos (VII).

El autor parece tener una teoría sobre el hombre, una antropología, basada en que tenemos una esencia que difiere según nuestro origen. Ésta no es una actitud compartida por los antropólogos de nuestro tiempo que no hablan de esencia sino de costumbres culturales cambiables. No hay pruebas de lo que el autor llama una contemplación “extasiada” europea de la cultura europea. Al revés, el premio que ha recibido es prueba de que los europeos leen y admiran a no europeos.

Es comprensible que insistan en medirnos con la misma vara con que se miden a sí mismos, sin recordar que los estragos de la vida no son iguales para todos, y que la búsqueda de la identidad propia es tan ardua y sangrienta para nosotros como lo fue para ellos. La interpretación de nuestra realidad con esquemas ajenos sólo contribuye a hacernos cada vez más desconocidos, cada vez menos libres, cada vez más solitarios. Tal vez la Europa venerable sería más comprensiva si tratara de vernos en su propio pasado (VII).

Son afirmaciones no probadas y, además, contradictorias. Por un lado, el autor afirma que los europeos usan medidas universales, lo cual no le gusta pero, por otro lado, reclama que midan a los latinoamericanos con las mismas medidas que se utilizaban en épocas pasadas europeas. No está demostrado que haya diferentes esquemas, de los cuales algunos serían “ajenos”, para evaluar a América Latina. Tampoco se ha demostrado que esa posible interpretación contribuya a hacer más desconocidos a los latinoamericanos ni menos libres ni más solitarios. Llama la atención que el autor adjudique la responsabilidad por América Latina a los europeos. Tampoco se ha demostrado que Europa no sea comprensiva. Al revés, el autor acaba de recibir un premio, según él, para compensar a América Latina por sus infortunios. Finalmente, el autor usa el adjetivo “venerable” de manera condescendiente como antes “racionales”.

Si recordara que Londres necesitó 300 años para construir su primera muralla y otros 300 para tener un obispo, que Roma se debatió en las tinieblas de incertidumbre durante 20 siglos antes de que un rey etrusco la implantara en la historia, y que aún en el siglo XVI los pacíficos suizos de hoy, que nos deleitan con sus quesos mansos y sus relojes impávidos, ensangrentaron a Europa con soldados de fortuna (VII).

El autor enumera datos históricos elegidos de manera ecléctica. Los oyentes no tienen ninguna posibilidad de saber si son ciertos o no pero, más importante: ¿qué importancia tiene cuándo Londres construyó su primera muralla o nombró al primer obispo? Parece curioso afirmar que Roma se haya debatido “en las tinieblas de incertidumbre durante 20 siglos”. ¿A qué se refiere el autor? Además, las ciudades no se “implantan” en la historia.

¿Y qué tiene que ver el origen étnico del rey en cuestión? Al final, intercalada, hay una mención de dos productos suizos de exportación que no tienen nada que ver con los soldados del siglo XVI. El texto es incoherente.

No pretendo encarnar las ilusiones de Tonio Kröger, cuyos sueños de unión entre un norte casto y un sur apasionado exaltaba Thomas Mann hace 53 años en este lugar. Pero creo que los europeos de espíritu clarificador, los que luchan también aquí por una patria grande más humana y más justa, podrían ayudarnos mejor si revisaran a fondo su manera de vernos (VIII).

Aquí se habla de una unión entre el norte y el sur, cuando el resto del discurso subraya las diferencias entre Europa y América Latina. La mención de “casto” y “apasionado” no tiene nada que ver en el contexto. El autor habla de “europeos de espíritu clarificador, los que luchan también aquí por una patria grande más humana y justa”, una frase muy ambigua. Luchar por una patria más grande puede ser bueno o malo según el contexto y no siempre se crean así países más humanos y justos.

Las palabras vagas pueden leerse también como referencias a la opción política preferida por el autor, el castrismo:

La solidaridad con nuestros sueños no nos haría sentir menos solos, mientras no se concrete con actos de respaldo legítimo a los pueblos que asuman la ilusión de tener una vida propia en el reparto del mundo (VIII).

La expresión “los sueños” podría leerse como los sueños de tener más Cubas en América Latina y el “respaldo legítimo”, expresión curiosa, quizá se podría interpretar como respaldo diplomático internacional. Tanto para muchos europeos, que han tenido al comunismo real muy cerca, como para muchos latinoamericanos, tener más Cubas podría ser una pesadilla. Los demócratas no suelen hablar de la “ilusión” de un pueblo sino de diferentes partidos que aspiran a ganar las elecciones y tampoco suelen hablar del “reparto del mundo” sino de los resultados de las elecciones.

América Latina no quiere ni tiene por qué ser un alfil sin albedrío, ni tiene nada de quimérico que sus designios de independencia y originalidad se conviertan en una aspiración occidental (IX).

El autor parece polemizar contra un enemigo al que no quiere nombrar. ¿Quién ha dicho que América Latina tiene que ser “un alfil sin albedrío” y no “independiente” y “original”? O bien esas palabras no tienen ninguna referencia clara o bien en realidad con ser “independiente” y “original” para el autor quiere decir castrista. Si es así, el autor no demuestra una actitud democrática porque podría haber latinoamericanos que quieran elegir otras opciones políticas. Además, si la interpretación es ésta, ¿por qué una América Latina castrista sería una “aspiración occidental”?

¿Por qué pensar que la justicia social que los europeos de avanzada tratan de imponer en sus países no puede ser también un objetivo latinoamericano con métodos distintos en condiciones diferentes? (X)

¿En qué métodos estará pensando el autor? Ya que las elecciones constituyen un método muy usado, ¿los métodos “distintos” serían un Estado de partido único sin elecciones?

No: la violencia y el dolor desmesurados de nuestra historia son el resultado de injusticias seculares y amarguras sin cuento, y no una confabulación urdida a 3 mil leguas de nuestra casa. Pero muchos dirigentes y pensadores europeos lo han creído, con el infantilismo de los abuelos que olvidaron las locuras fructíferas de su juventud, como si no fuera posible otro destino que vivir a merced de los dos grandes dueños del mundo. Este es, amigos, el tamaño de nuestra soledad (X).

¿Qué quiere decir aquí el autor? ¿Quién ha dicho que las injusticias sean una “confabulación” urdida a tres mil leguas de América Latina? El autor llama “infantiles” a “muchos dirigentes y pensadores europeos” sin decir cuáles serían ni qué habrán dicho y, por eso, la afirmación no se puede evaluar. Parece incluir una comparación con otros líderes, ¿pero cuáles? El autor se pronuncia como si solo los latinoamericanos hubieran concebido la idea de no vivir “a la merced de” las superpotencias. Al final, el autor se dirige al público con el vocativo “amigos” y pretende haber explicado en qué consiste la soledad latinoamericana pero ¿qué ha explicado?

Vamos a dejar aquí la recolección de ejemplos con la constatación de que el texto es incoherente. Lo único claro es que el autor siente antipatía por Europa y que, atacando a Europa, se presenta como el defensor de América Latina. Todo lo mencionado en conexión con lo no latinoamericano es negativo.

En la argumentación es un fallo partir de una información sesgada o incompleta, como lo es también no mencionar las posibles explicaciones alternativas. Siguiendo un tratado de análisis de argumentación (Weston 2005), el texto de García Márquez presenta problemas:

Palabras vagas o ambiguas. Para que un texto sea comprensible, primero hay que asegurarse de la significación de los términos utilizados. García Márquez utiliza palabras como “soledad”, “sueños”, “independiente”, “original” y “respaldo” en una manera que difiere de la normal y que por eso exigiría una explicación.

Afirmaciones sin probar. Son muchas, y si hay afirmaciones sin probar en un texto, esto hunde un razonamiento.

Comparaciones. Si se utilizan comparaciones, el lector tiene que estar convencido de que son legítimas. Ya que García Márquez salta entre países, épocas y temas no convence a sus lectores.

Exageración. Una argumentación válida no debe basarse en exageraciones. En este texto, las exageraciones son muchas, por ejemplo la contemplación “extasiada” de la cultura europea.

Homogeneización. La homogeneización es un error que consiste en la generalización que supone tratar a todos los miembros de un grupo como si fueran iguales. Para elegir un ejemplo, García Márquez afirma que los europeos no saben interpretar la literatura latinoamericana y que tampoco conocen su propia historia.

Non sequitur. El término se utiliza cuando la conclusión no se deduce de las premisas. Los datos que enumera García Márquez no demuestran a qué se debe lo que él llama la “soledad” de América Latina.

Pista falsa. La pista falsa es introducir datos que no tienen que ver con la argumentación. Aquí los datos mencionados por el autor no contribuyen a probar la “soledad” de los latinoamericanos.

Ad misericordiam. Es un error de argumentación que consiste en apelar a la compasión del lector más que a su entendimiento. García Márquez dice que cree que el premio se otorga a su continente para desgravarlo por sus infortunios.

El uso de autoridades. El autor menciona a Neruda, Mann, Faulkner y, en las últimas palabras del discurso, a un escritor latinoamericano poco conocido. García Márquez no apoya su argumentación en las declaraciones de los autores en cuestión sino que el autor parece pensar que su propio nombre es garantía suficiente.

Lenguaje emotivo. Es el error de tratar de influir a través de la emoción y no a través de argumentos sostenidos por pruebas. García Márquez basa el efecto emocional en un ‘nosotros’ que contrasta con un ‘ustedes los europeos’.

Explicaciones alternativas. Para que una argumentación sea convincente, es necesario mencionar todos los argumentos a favor y en contra de la tesis en cuestión. En este caso, García Márquez pretende haber explicado la “soledad” de América Latina sin mencionar la responsabilidad de los propios latinoamericanos.

Hombre de paja. Es un método que consiste en adscribirle a alguien ciertas características y después enjuiciar a la persona por tener esas características. En el discurso, García Márquez adscribe una serie de características a los europeos y después los critica.

Ad ignorantiam. Consiste en presentar una argumentación tan parcial que solo podría convencer a los ignorantes. ¿No es lo que hace García Márquez?

Personaje público

Desde el mega éxito de *Cien años de soledad* de 1967, García Márquez no es solo novelista sino también celebridad mediática. Varios críticos creen que García Márquez ha asumido el rol de “star”, sabiendo que el de intelectual le va menos bien que el de comunicador Rama, conocido crítico uruguayo, dijo ya en 1977, que se siente perplejo frente a García Márquez porque éste ya no es el escritor que fue sino un “viajante político-cultural”, “un animador o relacionador que opera entre los centros de poder político de la izquierda”. Concluye diciendo que el nuevo papel de escritor “ha sido logrado con la literatura pero nada tiene que ver con ella” (Cobo Borda 1995:553).

En su discurso de Nobel, García Márquez critica a los europeos por tener unas ideas estereotipadas sobre los latinoamericanos. Sin embargo, cuando García Márquez llega a Estocolmo para recibir el premio en 1982, viaja con familiares, amigos y unos sesenta colombianos bailarines y músicos en un avión especial. El autor se presenta vestido de un liqui-liqui tropical blanco y unas botas mexicanas de cuero y se desplaza con su corte de paisanos, todos con una rosa amarilla en la mano para espantar la mala suerte.

El crítico Morkos-Meckled (1995) destaca el desprecio de García Márquez por la razón y por el racionalismo, expresado en su discurso de Nobel y en su novelística. El uso de la razón sería, según lo que dice el autor, la causa esencial de la infelicidad humana. García Márquez no da argumentos en contra de la razón sino que la ridiculiza, celebrando lo irracional y lo instintivo. El investigador resume diciendo que García Márquez explica claramente a los europeos que están premiando aquel día a un anti racional y les dice a las claras que deben dejar en paz a América Latina con su primitivismo instintivo. No hay, constata Morkos-Mekled, nada en el discurso que establezca una diferencia entre razón y racionalidad sino que el autor está en contra de las dos.

¿Por qué no se ha comentado más esa actitud del novelista? ¿Sus admiradores comparten su actitud o no se han dado cuenta? Es a través de la razón que emerge la sociedad y el progreso pero, según el autor, la razón solo lleva a la 'soledad' de América Latina. ¿El desarrollo sería la fuente de la infelicidad? ¿Su ideal se encuentra en el pasado?

Para varios críticos, García Márquez se ha convertido en alguien obsesionado por el poder y por los hombres que tienen poder más que en alguien obsesionado por la literatura (Esteban-Panichelli 2004). En el contexto de la entrega del premio Nobel, un representante del PEN-club internacional critica al premiado por no demostrar solidaridad con la libertad de expresión sino con Castro (Albrechtsson 250-253). Octavio Paz, premio Nobel él también, fue más tajante todavía. No reprochó a García Márquez que usara su talento para defender sus ideas pero que esas ideas fueran pobres, que fueran slogans (Cobo Borda 1997:70).

El discurso del Nobel nos trasmite la idea de que la magia de García Márquez es verbal y no de contenido ni de pensamiento. Hasta se podría hablar de un afán de chocar y de brillar más que de transmitir un contenido. En *Cómo se cuenta un cuento*, García Márquez muestra cómo trabaja en sus talleres de guionistas de televisión, y sus sugerencias son notablemente truculentas e ilógicas desde el punto de vista de la historia que se cuenta. García Márquez también cuenta al lector que su primera reacción cuando se enteró de que le habían dado el Nobel, fue: “¡Coño, se lo creyeron! ¡Se tragarón el cuento!” (249).